

Moverse, buscar y encontrar... nuevos sentidos.
La promoción de la lectura desde la ONG Jitanjáfora

*“El mundo al revés nos enseña a padecer la realidad en lugar de cambiarla,
a olvidar el pasado en lugar de escribirlo y a aceptar el futuro en lugar de imaginarlo”.*

Eduardo Galeano

El voluntariado en el voluntariado. Un proyecto cultural

El presente trabajo tiene como objetivo compartir las distintas experiencias de promoción de la lectura que se llevaron a cabo en el marco del proyecto de voluntariado “Puntos de lectura” de la Asociación Civil Jitanjáfora.

Las comunidades destino que se eligen o postulan para participar son enriquecidas por los **mediadores de lectura** de Jitanjáfora a través de la lectura, libros, juegos y propuestas artísticas con el fin de alimentar las trayectorias personales respecto del lenguaje y el arte. Es por ello que este proyecto pretende generar espacios de encuentro entre los niños, los mediadores culturales y la palabra frente a la necesidad de que la comunidad se fortalezca y que cada niño avance en sus procesos de simbolización, imaginación y desarrollo del lenguaje por los caminos del arte. Los niños, muchas veces vulnerados en su derecho pleno de apropiarse de la palabra, poseen escasas competencias relacionadas con el lenguaje, la lectoescritura y experiencias estéticas deseables que los fortalezcan en sus procesos cognitivos y lingüísticos de apropiación de la cultura escrita, por lo que se alfabetizan cada vez más tarde y más precariamente y, de este modo, los niveles de fracaso escolar - y con ello social- tarde o temprano emergen.

Pensar la lectura en la infancia como una práctica social y subjetivante puede motivar proyectos de promoción social como éste, fundado en las teorías, prácticas sociales y experiencias que sostienen que el acceso al lenguaje y al arte desde la primera infancia es un bien y un derecho social (Ferreiro, E. 1997,1991, 2001 y otros; Vigostky; Bonnafé, M. 2008; Patte, G. 2011; Petit, M. 1999; Amado, E. 2005; Stapich E. 1996; Reyes, Y. 2008, etc.).

Desde dónde miramos nuestras prácticas

La lectura es una práctica cultural histórica y compleja, que construye imaginarios y posiciona al sujeto en el lugar del interpretante, quien puede, porque ha desarrollado y fortalecido su subjetividad, describir múltiples miradas e interpretaciones en un mundo cambiante, globalizado y desigual. Pero este tipo de lectura no responde a un acto mecánico, a un proceso finito y cerrado, es más bien la “construcción del camino lector” (Devetach, 2008) la que permite que el sujeto avance en sus aproximaciones al saber y desarrolle a través de los discursos artísticos otros modos de ver el mundo que, a su vez, le permitan diseñar su propia historia de palabras, la narración de su propia vida. Como dice Graciela Montes: “La historia de un lector se confunde con su vida. Siempre estará `aprendiendo a leer´. Y siempre quedarán lecturas por hacer, tapiz por tejer y destejer” (Montes,

2007: 32)

Los Derechos del Niño constituyen en sí mismos un marco para razonar estas cuestiones, por lo que es indispensable pensar la diversidad y la equidad como un modo de democratizar y esto es hacer posible que la adquisición y el desarrollo del lenguaje, la simbolización y el ensanchamiento del imaginario lleguen de la mano de adultos responsables; al menos los que puedan tomar la decisión de vincularse con las infancias con estos propósitos.

Puentes para imaginar

Respecto de las opciones y recortes posibles para acompañar el camino lector de los niños, en el sentido que Freire propusiera -como lectores del mundo antes que de la palabra (1984: 94)-, la literatura para niños convoca las voces de la cultura, propone diversificar la mirada y atender al carácter polifónico y polisémico del lenguaje propicio para tejer nidos de palabras, como nos enseña Yolanda Reyes. La literatura se convierte de este modo, en un espacio elegido para ser habitado, al menos por un rato, con el fin de construir y sostener comunidades de lectores que mientras escuchan, leen, manipulan e inclusive intentan comerse los libros – cuando son bebés- expanden su imaginario y bucean en la escritura, bien simbólico necesario para formar parte del gran tapiz de la cultura.

Reflexionar sobre el lugar de la literatura en la construcción de la subjetividad, y su lugar en la infancia en relación con la imaginación y con el lenguaje, es uno de los modos de pensar la responsabilidad de los adultos respecto de los recién llegados, como dice Larrosa (Larrosa, 2000: 169). Es una opción y una invitación. El mediador de lectura tomará decisiones importantes que favorezcan las prácticas: ¿cómo generar el encuentro?, ¿cómo construir la comunidad lectora?, ¿con qué materiales?, ¿cuáles textos literarios elegir para determinado grupo?, ¿cómo promover la experiencia estética?, ¿cómo respetar la palabra de todos los lectores por igual?

Porque, justamente, no es desde la urgencia y la falta de posturas que los niños serán más felices, no es desde la idiosincrasia de cada adulto que los niños desarrollarán su competencia lectora; no es desde la falta de rigurosidad que los niños que asisten a cualquiera de estos encuentros con la palabra – en contextos formales o informales – se convertirán en lectores o disfrutarán y expandirán su relación lúdica y transformadora con la mejor literatura para niños. La lectura literaria separa a los sujetos de las urgencias cotidianas, expande el tiempo del imaginario y como práctica estética, social y subjetivante, que no posee un fin práctico, construye un tiempo sin tiempo- como el tan necesario tiempo del juego infantil-, tiempo que los adultos deben estar en posición de promover y compartir.

Punto de encuentro I: Leer con bebés, encantar a adolescentes

¿Se puede dialogar aún sin palabras? ¿Se puede conversar acerca de un texto si todavía no han salido los dientes? En el año 2012 uno de los puntos de encuentro fue la Sala Maternal de la Escuela de Educación Secundaria Superior N° 15, del barrio Zacagnini de la ciudad de Mar del Plata. Aquí, en vínculo con el Jardín Provincial 903, funciona un espacio para alumnos que se encuentran a cargo de

niños de 45 días a 2 años (padres, tíos, hermanos); el objetivo principal es que los estudiantes puedan completar su secundaria. Lo novedoso, según los propios protagonistas, es que dicha sala funciona dentro del espacio escolar, en un aula especialmente equipada para tal fin, estando en contacto directo niños y adolescentes. Aquí ingresamos tres talleristas con una doble finalidad: compartir escenas de lectura con los niños y, en relación directa, intentar fomentar prácticas de lectura en sus padres, pensando en que pudieran mediar futuras lecturas.

Los objetivos se pensaron previamente en relación, entre otros, con algunos conceptos de Yolanda Reyes. Ella habla de una “coreografía que enlaza a madre e hijo”, en la que la literatura, en su sentido más amplio de lenguaje simbólico abierto a la connotación, juega un papel primordial. Mientras el bebé incorpora en silencio las voces de sus seres queridos, su entrenamiento como “oidor poético” resulta crucial, tanto para la adquisición del lenguaje verbal, como para la consolidación del vínculo afectivo con su familia. La tradición oral, con su repertorio de arrullos y cuentos corporales, transmite al bebé una experiencia poética que trasciende la comunicación utilitaria que se imprime en la reserva profunda de la memoria. El entrenamiento auditivo es una de las tareas más apasionantes del primer año de vida pues le permite al niño escuchar y conquistar las palabras para hablar. Pero, además de brindarle conocimiento y familiaridad con la lengua que conquista, la experiencia de ser envuelto, arrullado y descifrado entre rimas o cuentos mínimos le demuestra cómo la literatura interpreta las emociones humanas.

Con los niños más grandes, de uno y dos años, se incorporan los primeros libros con imágenes. Al adquirir nuevas habilidades motrices (sentarse, gatear o dar los primeros pasos) se convierten en agentes de sus propios desplazamientos. Por ello son capaces de explorar las páginas y descubrir. Pero además, esas imágenes que se encadenan les permiten organizar tiempo y espacio: sentados en las rodillas del mediador, descubren cómo la sucesión de hechos se ubica en un orden espacial y temporal y que, en ese conjunto de líneas y colores, pueden encontrar algo de sí mismos: esos personajes y esas historias no sólo representan al mundo, sino que los representan a ellos.

Para reflexionar acerca de esto se recuperará el rol del mediador como constructor de narrativas: ¿qué se ve y qué no en un encuentro?; ¿qué se recupera en su discurso?; ¿qué palabras, experiencias, intereses, presencias y ausencias atraviesan su forma de mediar y, luego, de narrar dicha mediación?

En este rol de mediar una lectura en la sala maternal de una escuela secundaria, mantener escenas secretas resultó un poco complejo. Justamente, éstas debían ser “públicas”, la intención era que fueran replicadas, por ejemplo, por una mamá o un papá en casa. Entonces, mis palmas de ratones orejones se escurrían y, disimuladamente, se guardaban en los bolsillos para que ninguna persona de más de tres años viera rastro de roedor alguno. Es que la mediación me resultaba extraña, como en cualquier otro contexto donde hay un observador ajeno a la lectura misma: ¿hablar para quién?; ¿mirar que a uno lo miran?; ¿dejar crecer la nariz de narigón para una mamá adolescente que está por ingresar a su clase de Historia, por ejemplo? Si la respuesta fuera “sólo para los chicos, escondidos debajo de la tela de la carpa que uno de ellos solía armar entre las

cunas”, tal vez, hubiese resultado más natural, un juego realmente jugado y elegido. Pero, lo más rico, en realidad, era posicionarse como mediador provisorio, uno que, especialmente, buscaba la mirada de otro adulto para que replicara, para que el juego no acabara aquella vez, sino que siguiera (como aquel “ton, ton” para el ratón) sonando, retumbando, con eco y con todos los sentidos que hicieron de esa escena algo, justamente, sentido.

Punto de encuentro II: Leer en contextos formales (*Las chicas Monstruo*)

Otra de las experiencias del Voluntariado 2012 se desarrolló en la Escuela Primaria N° 43 ubicada en la calle Tetamanti 6496, en el Paraje Valle Hermoso, camino a la ciudad de Batán, es decir, a las afueras de la ciudad de Mar del Plata. La población del lugar pertenece en gran medida a la comunidad boliviana que trabaja temporariamente en las quintas de la zona. Muchas familias residen alternativamente una temporada en Bolivia y otra en Argentina, de acuerdo al calendario agrícola. Por esto, los niños no tienen una asistencia regular dado que viajan con sus padres. Estas continuas mudanzas provocan que dicha comunidad viaje con la menor cantidad de objetos posibles por lo cual los niños no suelen poseer juguetes, libros, u objetos que podrían estimular su aprendizaje, siendo la escuela el lugar que le permite el contacto con estos estímulos.

En el punto de llegada nos recibían caritas sonrientes, preguntas por la historia del día, el olor dulce y penetrante del abono de los campos vecinos, las pizzas de las chicas de sexto que juntaban dinero para el viaje, la campana, las corridas, el calor de un patio lleno de sol, los mates de la auxiliar de la cocina, el olor a bizcochuelo, y, principalmente, la ansiedad de los chicos que nos inyectaba un golpe de energía: sólo quedaba entrar al aula y dejar que la magia de las palabras nos uniera.

Como nuestros encuentros eran mensuales, para que nos tengan presentes creamos una cartelera donde los chicos dejaban mensajes con sus opiniones sobre nuestras intervenciones. Allí las tapas de cada uno de los textos que les acercamos ilustraban los diferentes momentos, junto con algunas palabras relacionadas con el tema elegido, el terror. En cada visita trabajábamos con todos los cursos de la escuela: de primero a sexto, uniendo generalmente dos grupos.

Fue así que comenzamos en el mes de abril con las sugerentes imágenes de *Donde viven los monstruos* de Maurice Sendak, ofreciéndoles momentos para la escucha, el disfrute y la palabra. A partir de este libro, los chicos nos pusieron el apodo de “las chicas monstruo”. La selección de este texto surgió porque se centra en personajes relacionados con el terror –los monstruos- pero presenta una perspectiva diferente. A su vez, plantea un desafío interesante en la vinculación entre texto e imagen.

De esta manera, el objetivo fue llevar propuestas que motivaran distintas lecturas y proporcionaran la adquisición de diferentes estrategias para la búsqueda de sentido. Por ejemplo, trabajamos con objetos preparados por nosotras mismas que permitieran formular hipótesis para prepararse cognitivamente para la lectura y anticiparla (como una “caja de sensaciones horribles”), proyectamos imágenes, compartimos la lectura de libros–álbum, conversamos sobre el carácter polisémico del género y escuchamos a una narradora que nos visitó especialmente para nuestro último encuentro.

Una de las conclusiones a las que llegamos fue que la conversación literaria es muy rica y es una actividad en sí misma. Muchas veces, en el contexto escolar, los docentes tenemos la sensación de que si no queda nada escrito en el cuaderno, los chicos no estuvieron aprendiendo. El hecho de que hayamos podido contar con la ayuda de una compañera para tomar los registros dejó en evidencia la riqueza de los intercambios orales con los chicos cuando las preguntas son abiertas e intentan estimular las diferentes interpretaciones, además de invitarnos a volver al libro para buscar “pruebas” o argumentos sobre las ideas que iban surgiendo.

Punto de encuentro III: Leer en contextos no formales

La última experiencia que contaremos en este trabajo es la que se llevó a cabo en el Centro Marcelino Champagnat, que funciona en un quincho de la Villa Marista de Mar del Plata y recibe a niños de escolaridad primaria derivados de las escuelas provinciales N° 75 y N° 22 y de las escuelas municipales N° 11 y N° 17.

Los niños (chicos y chicas de todas las edades, desde 6 años hasta adolescentes) concurrían al Centro para cubrir distintas necesidades: un desayuno y un almuerzo calientes y nutritivos; recibir ayuda para realizar las tareas escolares y, en consecuencia, tener una mejor trayectoria escolar; estar al cuidado de adultos responsables durante las mañanas en lugar de estar solos; contar con un transporte que los lleve a la escuela, entre otras. Sin embargo, más allá de estas necesidades básicas, se buscaba que los chicos recibieran otras cosas: la invitación a fomentar la imaginación y la creatividad, propiciar la expresión artística, brindarles un lugar de recreación y de contención. En palabras de Perla Zelmanovich “Para cualquier chico el juego, los diferentes mundos que la ficción les ofrece (...) son un alimento indispensable. Así como los chicos no pueden procurarse solos el alimento cuando nacen, tampoco pueden procurarse solos los significados que, al tiempo que protegen, son un pasaporte a la cultura” (Zelmanovich, 2003) Se trataba de tender redes y abrir puertas entre los chicos y la palabra, las imágenes, los sonidos. Estar ahí para ayudarlos a construir sentidos, para mostrarles otros mundos posibles y otras realidades.

Cada encuentro resultaba diferente y, en parte, había cierta incertidumbre acerca de con qué me iba a encontrar cada día al llegar. A veces algunos chicos tenían otras actividades, entonces trabajaba con grupos más pequeños y no con todos. Al no ser un ámbito formal, se producía bastante dispersión y no había obligatoriedad de participar de la propuesta. Al principio fue un poco desconcertante, pero, a medida que fue pasando el tiempo, ya estuve en condiciones de anticipar qué tipo de libros o de actividades preferiría cada grupo.

La primera propuesta para que se produzca el encuentro con el mundo de la ficción fue una invitación a jugar con la imaginación a partir de las palabras y las imágenes de la mano del escritor e ilustrador Pablo Bernasconi. Ese día me comentaron que les gustaba trabajar con plastilina y las coordinadoras me explicaron que todo lo que tuviera que ver con modelar y trabajar con las manos les hacía mucho bien, los distraía y, al mismo tiempo, les permitía ejercitar la concentración y la motricidad. También, entonces, hubo lugar para alternar las palabras y las ilustraciones con los objetos tridimensionales. Otro día significativo fue aquel en el que pudimos leer, intercambiar

sentidos y producir nuevos a partir de la lectura de libros álbum y de una posterior conversación literaria. El concepto de encuentro aparece resignificado en esta práctica, ya que, como explica Bajour, en los encuentros con la palabra del otro se originan nuevos sentidos que quizás no hubieran surgido en una lectura solitaria (Bajour, 2008) Así, los chicos se mostraron sorprendidos a cada momento y les encantó descubrir nuevos sentidos con cada lectura y con cada intervención del otro. Acostumbrados a la informalidad del ámbito en el que estaban, la dinámica de la conversación literaria los comprometió a respetar los turnos de habla y a prestar atención a lo que decían los demás participantes.

Según Ana María Machado (Machado, 2009), los niños que han entrado desde pequeños en contacto con la literatura “por añadidura, guardarán también los buenos recuerdos de esos primeros encuentros con los textos literarios, hechos de placer y afecto guiados por familiares o profesores que les enseñaron libros, les contaron historias, miraron ilustraciones con ellos, conversaron respecto a lo que ha sido leído”. Recuerdos, afecto, historias, conversación... Palabras que definen la experiencia vivida, la experiencia transformadora del voluntariado.

Tendiendo redes y construyendo puentes: mirar hacia el futuro

Más allá de que el proyecto del voluntariado se centre en brindar estímulo a comunidades vulnerables, no sólo los niños aprovecharon esos momentos sino también nosotras y sus maestras, que intercambiábamos referencias literarias, bibliográficas, pareceres acerca de los grupos, interpretaciones de la realidad y posibilidades de trabajo.

Ese “gustito a otra cosa” que tiene esta participación que es trabajo pero no redituable económicamente tiene que ver con eso: recibimos mucho más de lo que damos porque con cada visita a una nueva escuela, volvemos con las mochilas cargadas de sonrisas, de palabras, de preguntas que nos siguen motivando para seguir buscando y seguir trabajando. Hemos visto que es posible aunar esfuerzos, que las mismas palabras que agrupan a los socios de la ONG pueden distribuirse, echarse a volar en espacios formales y no formales de trabajo, con los más chiquitos pero también con los chicos más grandes que esperan a las lectoras, como así también los adultos a cargo. Es posible, entonces, y necesario, seguir tendiendo redes, un principio que es parte del espíritu de JITANJÁFORA, con la idea siempre firme de trabajar: *Por una infancia protegida y alegre. Por niños y jóvenes que encuentren en el lenguaje una herramienta, un juguete, una caricia. Por adultos que apuesten a la lectura y la literatura para abrir puertas y diseñar imaginarios. Porque este proyecto sea – como el lenguaje – un puente hacia los otros.*

Bibliografía citada

Bajour, C. (2008). “Oír entre líneas: el valor de la escucha en las prácticas de lectura”. Texto de la conferencia pronunciada en la 5ª Jornada de Reflexión sobre la Lectura y la Escritura (Bogotá, Colombia, 6 de octubre de 2008). Publicado en Imaginaria nº 253.

Chambers, A.(2007) *Dime. Los niños, la lectura y la conversación*. México: FCE.

Devetach, L. (2008) *La construcción del camino lector*. Córdoba: Comunicarte.

Freire, P.(1999). *La importancia del acto de leer y el proceso de liberación*. México: Siglo veintiuno editores.

Larrosa, J. (2000). El enigma de la infancia. En: *Pedagogía profana*. Buenos Aires, Novedades educativas.

Machado, A.M. (2009) "Derecho de ellos y deber nuestro" en *Decir, existir. Actas del I Congreso Internacional de Literatura para niños: producción, edición y circulación*. Buenos Aires: La Bohemia.

Montes, G.(2007) *La gran ocasión: la escuela como sociedad de lectura*. Argentina, Ministerio de Educación, Plan Nacional de Lectura.

Pètit, M.(1999). *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura*. México: Fondo de Cultura Económica.

Reyes, Y. (2008) "Leer desde bebés, un proyecto afectivo, poético y político". <http://portal.educ.ar/noticias/entrevistas/post-7.php>

Reyes, Y. (2003) *Espantapájaros*. http://www.espantapajaros.com/articulos/ar_lec_3.php. Febrero de 2012.

Zelmanovich, P. (2003) "Contra el desamparo", en Dussel, Inés y Finocchio, Silvia (comp.) *Enseñar Hoy. Una introducción a la educación en tiempos de crisis*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

CV de las autoras:

Laura Blanco se encuentra finalizando sus estudios de grado en la Universidad Nacional de Mar del Plata donde cursa el profesorado en Letras. Desde 2008 trabaja como docente en diferentes establecimientos educativos de la ciudad de Mar del Plata. En el año 2011 pasó a formar parte de la Asociación civil Jitanjáfora desempeñando diferentes actividades de promoción de la lectura.

Mila Cañón es Maestra en Educación Primaria, Profesora y Licenciada en Letras, Magister en Letras Hispánicas (UNMDP). Docente investigador de la cátedra de Literatura Infantil y Juvenil en la carrera de Bibliotecario Escolar y en el Taller de Lectura (Documentación) de la Facultad de Humanidades UNMP. Obtuvo diversas becas y participó en grupos de investigación desde 1996. Ha participado en proyectos de gestión pedagógica y / o de extensión universitaria en el sector público y privado, conforma, desde el año 1999 el grupo de extensión universitaria: Jitanjáfora, transformado en Asociación Civil (desde 2005) Participó y/o coordinó diversas acciones de extensión. Ha participado en congresos y jornadas como expositora, coordinadora u organizadora. Ha publicado trabajos en libros, revistas académicas, de divulgación y actas de eventos.

Carina Curutchet es Profesora en Letras, egresada de la UNMdP. Ha realizado la Diplomatura Superior en Lectura, Escritura y Educación, dictada por FLACSO, además de cursos y seminarios de capacitación en Didáctica de la Lengua y la Literatura y en Literatura Infantil. Se desempeña como profesora en los niveles Secundario y Terciario, en la ciudad de Mar del Plata. Es socia de la Asociación Civil Jitanjáfora, entidad desde la cual trabaja en diversas actividades vinculadas con la animación cultural, como el dictado de cursos de capacitación para docentes y mediadores, talleres de promoción de la lectura y escritura de reseñas literarias. En 2012 participó del Voluntariado de la ONG Jitanjáfora.

Rocío Malacarne se desempeña como docente de Prácticas del Lenguaje y Literatura en escuelas públicas de la ciudad desde el año 2007. Actualmente se encuentra finalizando la carrera de Letras en la Universidad Nacional de Mar del Plata, donde forma parte del grupo de investigación a cargo de Elena Stapich y Luis Porta, Didáctica de la lectura. Intervención del mediador y producción significativa a partir de textos literarios, y ha sido alumna adscripta a la cátedra de Didáctica Especial y Práctica Docente. Es socia de Jitanjáfora desde el año 2009.

Cintia Pellegrini es Profesora en Letras Nivel EGB y Polimodal. Actualmente se desempeña como profesora de Prácticas del Lenguaje y Literatura en distintos establecimientos educativos del nivel Medio de la ciudad. Se desempeñó como Profesora de Español para extranjeros en el Programa Mar del Plata, de la Facultad de Humanidades de la UNMDP, durante 2011 y en el próximo año. Formó parte del Programa de Voluntariado Universitario. Desde el año 2010 es miembro de la Asociación Civil: Jitanjáfora.

Natalia Ramallo es Profesora en Nivel Inicial y Profesora en Cs. de la Educación egresada de la Universidad FASTA de la ciudad de Mar del Plata. Está realizando su tesis para la Licenciatura en Gestión de Instituciones Educativas. Ejerce la docencia en el Nivel Inicial. Se ha desempeñado como profesora en distintas instituciones de formación docente de la ciudad de Mar del Plata en las cátedras de Didáctica y de Evaluación de los Aprendizajes de Nivel Inicial. Actualmente es profesora de la cátedra Taller de Literatura Infantil de Nivel Inicial. Es socia y miembro de la Comisión Directiva de la Asociación Civil Jitanjáfora. Ha participado como tallerista en las Jornadas “La Literatura y la escuela” y en los ciclos de “Arte para chicos en la playa” y “Arte para chicos en el Museo del Juguete de San Isidro”.